Educación popular en Chile y la reconstrucción del movimiento popular: memoria y proyección política

Mónica Iglesias Vázquez

El golpe de Estado en Chile supuso la derrota del proyecto de transformación social y político encarnado en la Unidad Popular, y con ella colapsaron los enfoques teóricos que lo sustentaban. Tras un lapso de tiempo en que primó la “ilusión” de que la contrarrevolución podía ser frenada, cundió en vastos sectores de la izquierda la necesidad de repensar el movimiento popular, advirtiendo ciertas deficiencias en su desarrollo histórico que habrían limitado su capacidad de desplegar su proyecto. De esa manera la *derrota* se convirtió, también, en un *fracaso*.

Las necesidades reales de los sectores populares durante la dictadura alentaron los procesos de (auto)educación popular y de indagación histórica. En ese esfuerzo destaca particularmente la labor de la ONG ECO, Educación y Comunicaciones, constituida en 1980 y que al calor de las experiencias de organización de los *pobladores* (los sin casa) dinamizó procesos de reconstrucción del movimiento popular, de un movimiento que fuera social y político, que aspirara a ser protagonista de la historia, que se enfrentara al desafío de recrear un proyecto histórico alternativo. La tesis del *protagonismo popular* requería dos operaciones: la revalorización de la cultura y de la identidad popular, dando cuenta de su heterogeneidad interna, y la re-significación y ampliación de la noción de política, poniendo de manifiesto el carácter político de las actividades cotidianas de las organizaciones populares, más allá de los partidos políticos.

Para impulsar esa reconstrucción identitaria del movimiento popular, el proyecto de educadores populares e historiadores sociales encarnado en ECO, propició dinámicas de reapropiación y creación de un saber propio, enfrentando de esa manera la distribución desigual de los saberes que busca marginar a los sectores populares de la capacidad autónoma de influir sobre los proyectos de transformación de la sociedad. La elaboración de un “saber propio” fue entendida como una tarea específicamente política, porque las formas de comprender no son sólo de comprender sino también de actuar; el saber es concebido como la síntesis (compleja) de la teoría y de la práctica. Por esa vía, se buscó provocar procesos de construcción de memoria (como “catapulta” para la acción y no como simple fijación en el pasado), de valoración de las propias capacidades, de conciencia de los límites, de comprensión de la inserción en la realidad, etc. Todas ellas herramientas para la participación consciente de los sectores populares en las distintas opciones históricas.

Con el fin de la dictadura, las prácticas autónomas de elaboración de la memoria y la historia y de producción de saberes populares, se desdibujaron y perdieron proyección ante los desafíos que planteaba la relación con un gobierno formalmente democrático y sus prácticas asistencialistas e integracionistas. Con todo, las movilizaciones que se han sucedido en los últimos lustros –el movimiento estudiantil, la resistencia mapuche, las rebeliones regionales, etc.– y la proliferación de colectivos de creación de historia local y de memoria de los sectores populares deben mucho a aquellas experiencias de los ochenta del siglo XX. El propósito de esta ponencia es recuperar los ejes fundamentales de la experiencia de autoeducación gestada durante la dictadura, en torno a la historicidad del movimiento popular, su memoria y su capacidad de producción de saberes propios, para comprender los procesos de movilización recientes.